

MICROEMPRESA Y MOVIMIENTO POPULAR

Domingo Méndez R.

La prolongada situación de crisis económica ha revelado que la incursión de los sectores populares en el ámbito de la producción económica no responde a una moda. Moda que sería más o menos adventicia respecto a las verdaderas necesidades del movimiento popular.

Hoy es un hecho que esta incursión no sólo no responde a una moda sino que además rebasa el hecho, por muy importante que sea, de realizarse en un contexto de crisis económica. Esta incursión se sitúa en el propio dinamismo de la estructura económica no sólo venezolana sino latinoamericana. Buena prueba de ello es cuanto se habla y se publica hoy en día sobre economía informal, microempresas, economía subterránea, etc.

Decimos que se trata de un problema del dinamismo de nuestras economías. En efecto, el otro punto de la cuestión no radica en la mera necesidad —la más de las veces perentoria— de elevar el nivel de ingresos de un grupo familiar de la clase popular. El problema está, en si una determinada estructura económica —en este caso la venezolana— con sus determinados patrones tecnológicos y sus determinadas relaciones de producción es capaz de generar un nivel de empleo —esto es, una fuente de ingresos— para la población económicamente activa, tal que ésta pueda satisfacer sus necesidades materiales.

Ya aquí nos sale al paso uno de los elementos que evidencian la magnitud del problema y lo que está en juego, toda vez que asumimos la incursión del pueblo en lo económico desde la perspectiva del movimiento popular, en tanto que expresión política de sí mismo: la constatación superficial de que la estructura económica no es capaz de generar un nivel de empleo satisfactorio —cualquiera que sea la mensura del adjetivo— se reduce en último término al viejo, pero no por ello caduco, problema de si el capitalismo es capaz de asegurar o no la reproducción de la vida material(1). Si lo es, no hay nada que discutir sobre "sociedad alternativa"; si no lo es, entonces es necesario plantearnos el problema justamente en términos de la necesidad de superar este modo de

producción, a partir de la verdadera realidad a la que nos enfrentamos.

La anterior alusión —a una problema de grave y urgente discusión— que en los límites que un artículo nos impone, no puede ser sino eso, pretende sacar la discusión sobre la iniciativa popular en lo económico, del "toma y dame" de pruebas sobre la veracidad de una larga lista sobre presuntos logros que en este momento el movimiento popular apenas avizora y que de ninguna manera ha conseguido.

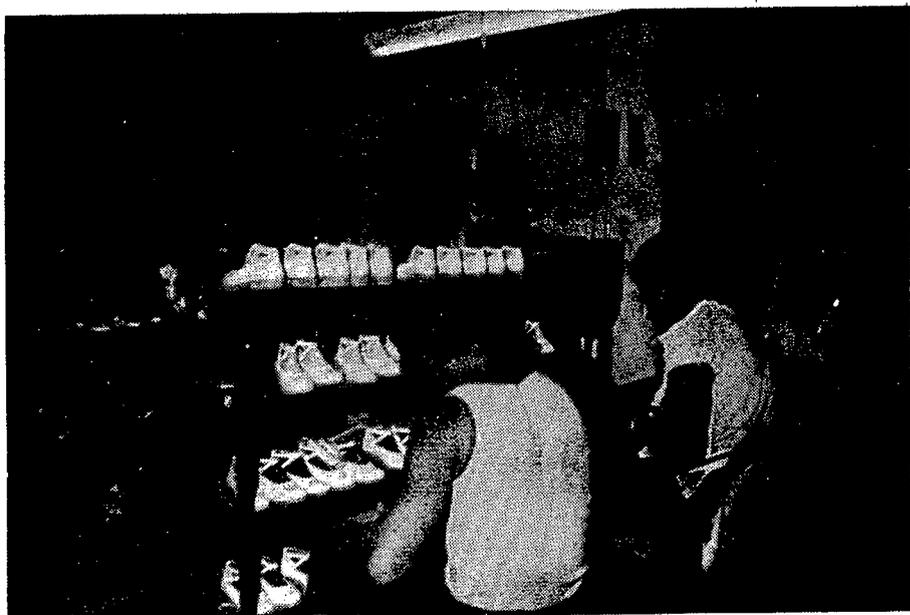
Siendo así las cosas, cualquier afirmación que hagamos sobre este tema no es sino mera propuesta —a menos que pensemos que "enterrando muertos" se cambia una sociedad constituida y en todo caso habrá que mostrar qué cambios han generado tales "entierros"— que habrá de medirse con la realidad cotidiana de los grupos y organizaciones populares que incursionan en lo económico.

Así pues estas líneas no pretenden otra cosa que eso: A partir de los pequeños logros obtenidos y de las posibilidades que parece ofrecemos una realidad adversa, apuntar retos por donde puedan discurrir nuestra práctica y nuestra teoría.

DESPEJANDO EL PROBLEMA DE LOS NOMBRES

Empecemos por despejar una confusión terminológica. Antes hemos aludido al hecho de que se habla y se escribe sobre microempresas, economía informal, economía subterránea, etc. Esta diversidad, a nuestra manera de ver, oculta una clara intencionalidad ideológica.

En efecto, términos tan generales y ambiguos como "economía informal" pretenden abarcar actividades tan dispares como una herrería o una carpintería y (por ejemplo) un puesto de venta de empanadas en el mercado de cualquier ciudad del país. ¿Dónde radica la disparidad? En el hecho de que las dos primeras empresas mencionadas son productivas y generan valor agregado y en que la segunda no es productiva y responde a una necesidad de "subemplearse" para poder vivir. Hagamos algo más clara la distinción diciendo que en cualquier familia venezolana hay alguien que sepa hacer empanadas pero no en cualquier familia venezolana hay herreros o carpinteros. En términos económicos —economicistas si se quiere— en el primer caso hay un conocimiento y una tradición cultural pero en el segundo caso hay un conocimiento decantado y



especializado. Así nosotros optamos por el término microempresa en oposición a cualquier otro. Por la sencilla razón de que determinadas expresiones encubren desempleo bajo capa de alternativa para el pueblo, —en la medida en que indiscernidamente engloban en el mismo concepto realidades dispares. En tanto que otras expresiones (vgr. microempresa) expresan aptitudes y actitudes necesarias para el movimiento popular.

LA MICROEMPRESA Y LA INICIATIVA PRIVADA

El término microempresa alude a una aptitud y actitud muy precisa. Es un término de vieja prosapia burguesa e ideológica pero que expresa una realidad que rebasa la clase y el ámbito social en que se gestó. Porque la pregunta fundamental no es en el anterior sentido, sino si la realidad expresada —capacidad de iniciar, crear nuevas realidades, a partir de la individualidad— es patrimonio de la burguesía. Afirmamos tajantemente que no.

La iniciativa privada no es patrimonio de la clase burguesa. Todos los hombres y por supuesto el pueblo, es creador. Esto que parece una divagación más o menos etérea se manifiesta en el hecho de la existencia de numerosas y variadas actividades económicas, productivas, que no encubren subempleo, que desde siempre —al menos antes de la presente crisis económica— son adelantadas por gente de genuina extracción popular, piénsese en los numerosos herreros, carpinteros y costureras de los numerosos barrios de Caracas.

No se trata de gente "clara" políticamente, ni de denigradores profesionales de la civilización occidental, no. Se trata de humildes trabajadores que, si bien pueden tener personal a su cargo (valdría decir, en un enfoque simplista, son explotadores), o no tienen acceso al mercado financiero formal. Carecen de conocimientos técnicos que eleven su productividad —por lo tanto pagan bajos sueldos—, no pagan impuestos; por lo tanto no gozan de las ventajas de la economía formal, etc. ¿Por qué no incluirlos dentro del movimiento popular? ¿Por qué no los hemos considerado como relevantes políticamente hablando? Por la miopía teórica que nos ha impuesto nuestra pretensión de pureza ideológica. "Hasta que todos no estemos claros" no es posible acciones masivas verdaderamente transformadores. Pero esta gente, por su iniciativa privada con la cual han logrado sobrevivir

ante un mercado capitalista si tiene relevancia política.

Resulta que este sector productivo —mejor subsector— podría suponer, excluyendo el subempleo, un quince por ciento del producto territorial bruto venezolano (2) y esa magnitud cuantitativa —valga el pleonasma— sí es relevante. Además de que esta realidad "microempresarios" tiene algo fundamental que aportar al movimiento popular en su conjunto. El valor de la iniciativa privada, frente a una "cultura" que niega ese valor en la práctica, que sin embargo se ha expuesto e impuesto frente a la realidad. Estos sí que no han quebrado económicamente hablando. Durante años han mantenido a su familia y han sostenido dos o tres fuentes de empleo. Hablamos de esos carpinteros, costureras, herreros, torneros, ebanistas, latoneros, tapiceros, etc. que pueblan los barrios de nuestras ciudades. Que no saben de los peligros que amenazan a la sociedad occidental pero que saben, por ejemplo, cómo se hace un escaparate, durable, bonito, con madera resistente, agradable a la vista, etc.

MICROEMPRESAS Y PRODUCTIVIDAD

Quisiéramos insistir en este último punto porque no queremos dar la impresión de que el problema se reduce a una precisión de nombres más o menos unívocos. Cuando hablamos de subempleo como realidad encubierta por expresiones ambiguas no hacemos sino formular negativamente el lado positivo de la cuestión. Este no es otro que el hecho de que la única manera de conectarse con una determinada estructura económica es por la vía de la productividad. Simplemente si una iniciativa popular en el ámbito económico no es capaz de tener una productividad media acorde con el mercado al que se enfrenta, no podrá jamás tener éxito económicamente hablando. Si no lo tiene podrá ser muy alternativa en concepción, pero no dejará de ser marginal.

En este orden de ideas cabría preguntarse qué es primero: la claridad ideológica o la productividad mostrada. Y aquí nos encontramos con esas experiencias económicas realizadas en los sectores populares pero que por ahora —y sólo por ahora— no están conectados orgánicamente con el movimiento popular. Pero que tiene una prestancia económica que muchos de las iniciativas hechos desde el movimiento popular no tienen.

Ampliar nuestra visión de lo que es la clase popular, proponemos metas ambiciosas en política, es lo que por lo pronto nos plantea esta realidad. Conectar orgánicamente a ese sector del pueblo con el movimiento popular.

AUTOGESTION EN LA MICROEMPRESA

No se trata ahora de exaltar una realidad —por nueva que sea para nosotros— por el hecho de que sólo ahora percibamos su potencialidad. En este punto sí estamos expuestos a la tentación de las modas: Creer, una vez más, que ahora sí hallamos la panacea universal para el movimiento popular.

Si bien ciertamente la existencia de microempresarios de vieja data en los sectores populares nos abre una vía para que el movimiento popular incida en la estructura económica, también es cierto que esta veta de trabajo nos abre a una problemática diversa.

A nuestra manera de ver, un elemento fundamental de esta problemática es —de nuevo un viejo tema— la ausencia de conciencia de clase de estos microempresarios. Esto es, muy probablemente nos encontraremos con que en buena medida sueñan con pertenecer algún día al directorio de Fedecámaras. ¿Cómo salvar esta distancia que separa a una parte del pueblo, del movimiento popular, en tanto que éste apunta a una sociedad alternativa?

Aquí es donde el movimiento popular en general y específicamente aquellos de sus miembros que han incursionado en el terreno económico tie-



nen un papel fundamental que jugar. En su práctica han ejercido con éxito actitudes y opciones en lo relativo a los procesos de toma de decisiones.

Estamos hablando de la autogestión como práctica y de la concientización como tarea.

Excedería los límites de este artículo mostrar la superioridad a nivel de productividad y eficacia, de las formas autogestionarias en los procesos de toma de decisiones (3). dejemos tan sólo sentada la tesis de que tanto en el capitalismo democrático como en el centralismo se presenta, por la forma jerárquica en que se toman las decisiones, un ingente desperdicio de recursos.

Pues bien, se trataría de concientizar a los microempresarios de la superioridad, técnica incluso, de los procesos autogestionarios de toma de decisiones. Es una concientización que no se basa en futuros y/o realidades ante los que un

individuo e incluso muchos, muy poco pueden hacer. Es una concientización que toca de lleno el interés económico y material de los microempresarios en la medida en que apunta a la elevación de la productividad de las microempresas. Si esto es posible mostrarlo en la práctica, en la medida en que esta sociedad no es autogestionaria, estaríamos quebrando en sus bases la posible falsa conciencia de clase de este subsector de la clase popular, ampliando de paso la base social del movimiento popular.

Para ello necesitamos un cambio de actitud. Arriesgarnos a no tenerle miedo a las impurezas ideológicas.

NOTAS

(1) Esta discusión data al menos de comienzos de siglo. Se expresó teóricamente en la polémica que sostuvieron

Bernstein y Rosa Luxemburgo a partir de la aparición del libro de esta última "La acumulación de capital". Polémica que es parcialmente expuesta por G. Lukács en el artículo "Rosa Luxemburgo como marxista" recogido en "Historia y Conciencia de Clase", pp. 29-48 en la edición castellana de Grijalbo. Barcelona 1975.

(2) CEDICE. "Las primeras mediciones de la economía informal en Venezuela". Caracas 1986 (mimeo). Esta estimación es realizada con una clara intención ideológica en el sentido que hemos expresado. Es decir, pretende justificar ideológicamente la persistencia del subempleo so capa de manifestación de una alternativa para el pueblo. De allí que hayamos subestimado cuantitativamente la medición que en ese trabajo se expone. Por ahora sin mayores precisiones estadísticas.

(3) Cfr. Arrieta, José Ignacio. "La Autogestión como movimiento Social Alternativo". Tesis de ascenso en la Universidad de Carabobo. Caracas 1984 (mimeo).

Una alternativa

LA ECONOMIA EN LO POPULAR

Ignacio Gorrochategui

Jorge Moreno y

Alberto Rodríguez

Las experiencias económicas desde lo popular son una real alternativa para el desarrollo de una sociedad venezolana diferente. Representa una propuesta, donde el hecho de trabajar por la construcción de un nuevo país no se realiza desde una organización alejada del hecho productivo sino que por el contrario se realiza desde la misma práctica que genera el sustento de sus miembros.

NO ES AUTOFINANCIARSE, ES ALGO MAS

Sólo se es opción cuando se logra generar nuevas formas de hacer la producción y cuando la incidencia de los movimientos sociales deja de ser algo secundario, pasando éstos a constituir las utopías concretas del mundo deseado; lo social, lo económico y lo político se encuentran en la práctica como elementos reales e integrados a la realidad.

Asumir el aspecto económico no sólo implica abordar el autofinanciamiento de una buena idea: significa también poder vivir de ella nosotros mismos. Al entrar en lo económico estamos metiendo el dedo en la llaga: ¿Quién dijo que los modelos tradicionales de producción tienen el monopolio de cómo trabajar? y si así fuese, ¿cómo se explica el éxito de una cooperativa agrícola (La Alianza de Lara) con una estructura y funcionamiento poco ortodoxo y poco convencional?

CUIDADO CON EL MITO DE LA PREDESTINACION

Dentro de las llamadas organizaciones populares existe la tendencia a centralizar desde la toma de decisiones hasta la definición de políticas generales de las cosas que giran bajo su influencia. Da la impresión que existen unas macroorganizaciones que están predestinadas a dirigir y promover el trabajo de microorganizaciones.

Por eso en algunos círculos está arraigada la idea de que sólo es posible crear empresas teniendo detrás una gran organización sólida y previa. Tanta solidez niega la frescura, variedad y riqueza de las posibilidades, de las realidades que existen sobre la incursión en lo económico. Además, lo que está en juego en esta situación es la autonomía que debe tener cualquier forma organizativa para definir su cómo integrado a la realidad a la que pertenece: sus planes, sus decisiones, su acción, su evaluación y su forma o estilo de relación con las otras organizaciones socio-económicas.

Partimos de la afirmación según la